

MILLÁN BERZOSA ASESOR DE ESTRATEGIA E INNOVACIÓN DIGITAL

«La autorregulación de las plataformas con las redes sociales es insuficiente»

El experto destaca que la IA debe avanzar «con la persona en el centro»

B. PALLAS

REDACCIÓN / LA VOZ

Millán Berzosa, experto en cultura digital y nuevos medios y asesor de estrategia e innovación digital, analiza en el libro *Gobernar con lo que viene* (LID Editorial) el papel que el desarrollo tecnológico debe tener en el liderazgo empresarial y la relevancia del factor humano ante los nuevos desafíos digitales. «La inteligencia artificial no tiene responsabilidad, nosotros sí», subraya.

—**¿Cómo debe intervenir la inteligencia artificial en el modo de dirigir y gestionar?**

—El libro es una mirada larga al 2030 o 2035. Busco desmitificar la tecnología y acercarla a quienes tienen la responsabilidad llamando a la reflexión. Lo más importante es que los líderes de las organizaciones se hagan las preguntas adecuadas. Ante este juguete nuevo y esta premura con la que nos empujan a ir de prisa, hay que poner criterio y responsabilidad. Soy muy pro-tecnología, pero no ver las aristas me parece temerario. El libro es una llamada a tener espíritu crítico, conocer las tendencias y tener un criterio anticipativo. No basta con que nos vendan que hay que tener ChatGPT. ¿Para qué lo quiero? ¿Cómo lo quiero? ¿Con qué consecuencias? La IA no tiene responsabilidad, nosotros sí. Que nos acompañe, pero que llevemos nosotros las riendas.

—**Cuando se piensa en IA aplicada al mundo del trabajo, genera alarma que las máquinas sustituyan a las personas. ¿Es un escenario posible?**

—Hay unas expectativas y un discurso de marketing muy poderoso. Se habla mucho de agentes y multiagentes como compañeros de trabajo pero una cosa es lo que nos cuentan y otra cosa, la realidad. Si parece que la IA entiende y siente, ¿siente realmente? La respuesta es que no, ni siente, ni padece, ni tiene un mal día. ¿Nos parece razonable aceptar que una tarea sea correcta al 65%? Se cuenta que muchas empresas empiezan a despedir gente y a los pocos meses vuelven a contratar porque necesitan personas. No sé cómo será el futuro, pero creo que la pregunta es qué modelo de sociedad queremos y cómo podemos hacer que haya mecanismos de control que nos permitan vivir mejor, trabajar mejor y prosperar a todos. En el libro señalo que, por nuestro interés, debemos trabajar para que los humanos sigamos teniendo un papel relevante. Hago



Millán Berzosa es autor del libro «Gobernar con lo que viene».

una llamada a que los líderes piensen con luces largas y no se dejen deslumbrar por resultados a corto plazo. Si usas un sistema de IA de terceros hay que hacerse muchas preguntas. Estás descapitalizándote, porque estás nutriendo a ese sistema con tu know-how, pero si mañana cambias de proveedor ese aprendizaje no te lo puedes llevar.

—**¿Se debe regular la IA?**

—Hay quien dice que en Europa se regula y en otros sitios no. Lo cierto es que hay más de mil iniciativas legislativas sobre inteligencia artificial a nivel mundial. Incluso en Estados Unidos, el presidente Trump está enfadado porque Utah está legislando de una manera que a él no le gusta. Y no es un estado sospechoso de ser rojo bolchevique, es bastante conservador. Este es un mundo bastante extraño donde hay muchos intereses. La alternativa es avanzar, pero con la persona en el centro.

—**Las redes sociales han podido crecer sin normas y ahora rechazan que lugares como Europa quieran imponer una regulación. ¿Puede pasar lo mismo con la IA?**

—Hay que encontrar el término medio, porque si estás regulando cada detalle pones muchos impedimentos a la innovación. Hablamos de poner unos marcos como esquema de actuación, reglas más simples para que sean fáciles de entender. Desafortunadamente el descontrol con las redes sociales lleva a que ahora se esté planteando la prohibición por tramos de edad. Me parece un fracaso total y, sin embargo, estoy a favor de la prohibición para los más jóvenes, porque si no hay un marco que proteja es la tormenta perfecta. La autorregulación de las grandes plataformas es claramente insuficiente y los gobiernos van con el pie cambiado, más enfoca-

dos a anuncios espectaculares que suenen bien, pero mientras están pasando otras muchas cosas. Por ejemplo, el hecho de que te pongan por defecto inteligencia artificial sin que tú quieras tenerla.

—**¿La inteligencia artificial propiciará que la desinformación y las noticias falsas vayan a más?**

—Es el momento de definir hacia dónde vamos. Hay un ruido enorme y una cantidad de contenido automatizado que da vértigo. ¿Dónde está el límite? En que el usuario tenga derecho a saber cuándo ese contenido está hecho por una máquina y cuándo no. Y no basta con que el creador ponga una etiqueta para confesar que ha hecho algo con IA. Hay mecanismos para la trazabilidad. Hay que exigir que las plataformas informen de forma explícita al usu-

«Por nuestro interés, debemos trabajar para que los humanos sigamos teniendo un papel relevante»

«Si usas un sistema de IA de terceros estás descapitalizándote, porque ese aprendizaje no te lo puedes llevar»

«El acervo cultural es algo muy diferente a lo que de manera probabilística me ofrece ChatGPT»

rio acerca de cuándo el contenido tiene un alto porcentaje de generación por inteligencia artificial. No se está haciendo, por la misma razón que Grok, de X, la antigua Twitter, es el salvaje oeste y hace cosas que supuestamente van en contra de la regulación en Europa. Creo que hay un problema de asignación de recursos. No basta con hacer un anuncio espectacular de que vas a tomar medidas de cierto tipo. La IA puede empoderarnos a unos niveles fantásticos y sacar nuestra mejor versión, pero si somos el salvaje oeste, es la tormenta perfecta. Todavía estamos a tiempo. Soy optimista, pero hago una llamada a la responsabilidad.

—**La velocidad en el ámbito digital nos vuelve más vulnerables. ¿El espíritu crítico es más importante que nunca?**

—Desde el consejo asesor de la Universidad Politécnica de la Nebrija he propuesto para los alumnos espacios libres de dispositivos electrónicos, incluidos los móviles. La pregunta es: ¿Pensar va a ser un lujo? Tiene que haber un proceso de aprendizaje. No puede ser que yo tenga una pregunta, quiera una respuesta inmediata y lo que diga la máquina sea automáticamente verdad. Ese espíritu crítico se cultiva desde pequeño.

—**Del mismo modo que ya no memorizamos los números de teléfono, ¿existe el riesgo de que la importancia de adquirir conocimientos se relativice?**

—El día a día es un reto. A mí me gusta hablar de aprender y de aprehender, de absorber ese conocimiento. A veces necesitas tiempo, necesitas la frustración de no encontrar las ideas, de ponerte ante un documento en blanco para escribir, de leer una fuente y otra diferente... La comunicación persuasiva es tremenda, porque los contenidos generados de manera automática tienden a envolvernos. Se habla incluso de una cultura algorítmica. El acervo cultural es algo muy diferente a lo que de manera probabilística me ofrece ChatGPT, que siempre me da la razón y me dice que tengo las mejores ideas. Lo que quiere es que use más el producto y que llegue al límite para que tenga pagar por seguir usándolo. Detrás de estas herramientas hay empresas privadas que no son oenegés, buscan un beneficio y cuanto más se use su producto, mejor. En realidad se trata de darle importancia a que lo que nos hace humanos es la empatía, la amabilidad, el amor y el conocimiento, por ese orden.

CUATRO VERDADES

Cumbres borrascosas

Podría haberlo hecho, pero esta no es una columna sobre la elección de Jacob Elordi como Heathcliff. Podríamos, aunque no lo haremos, hablar sobre si esta versión cinematográfica romantiza las relaciones tóxicas entre personas rotas que acaban filtrando el veneno a las siguientes generaciones a través de sus propias grietas. Será esto un puñado de palabras sobre otro puñado de palabras. Las que es incapaz de entender Bárbara Bulnes, una book-toker que, en un par de vídeos virales, encarna un problema serio. Que esto que estamos haciendo comienza a ser una extravagancia.

Reconoce, con una edición muy cuqui de una novela lacerante, incómoda y visionaria, que es incapaz de leerla. Lo demuestra recitando un trocito de la descripción de la casa. Le son ajenos conceptos como por antonomasia, estrépito o estaño. La ha comprado por la peli. Se enfada en el siguiente vídeo y compadece a quienes leímos *El Quijote* en secundaria, perpleja por el hecho de que los clásicos no se reescriban, masticados y adaptados, para evitar esfuerzos. Su perfil está especializado en libros. Quizá es que la literatura ha sido fagocitada (tu quoque) por ese afán consumista que ha convertido a *Cumbres borrascosas* en un reel y el acto de leer en una *performance* estética, en la que los cantos decorados importan más que las palabras.

Los Pokémon invaden la Semana de la Moda de Londres

R. BOBÉ LONDRES / EFE

Los Pokémon tomaron la pasarela de la Semana de la Moda de Londres de la mano del diseñador neerlandés JimmyPaul, que explicó el origen de esta colaboración con la conocida franquicia animada japonesa. Con su colección *Roam* (deambular, en español) el modisto trasladó durante escasos veinte minutos el característico mundo de los videojuegos nipones a la London Fashion Week, inspirando sus diseños en las diferencias y carismáticas criaturas de Pokémon.